



May 25, 2014
Sixth Sunday of Easter

"If you love me, you will keep my commandments. And I will ask the Father, and he will give you another Paraclete—to be with you always: the Spirit of truth..."—John 14: 15-16

...they sent them Peter and John, who went down and prayed for them, that they might receive the Holy Spirit, for it had not fallen upon any of them...then they laid hands on them and they received the Holy Spirit.—Acts 8: 14-17

Dear Friends;

Christ is risen!

St Augustine once quipped, *"There are many people the Church possesses that God does not possess; and there are many people God possesses that the Church does not."* From my experience these words are very true. Some of the best people I have had the pleasure to know were faith-filled practicing Christians. But also some of the meanest I have known were also the same (some of them were ordained). St. Augustine's words are a call and reminder. Just because we have membership in a parish community is no guarantee that we are filled with the Spirit of God's love.

The brilliance of the faith tradition has placed in Scripture two apparently opposing visions of where the Spirit comes into the lives of believers. The first view we see in the reading from the Acts of the Apostles. The other we see in today's passage from the Gospel of John.

In the passage from Acts, Philip has had great success in proclaiming the Word to the Samaritans. They have believed in Jesus and are baptized. But they have not received the Spirit until the Apostles send Peter and John to lay hands on them. The author of Acts wants to emphasize the need for believers to be connected to the community of faith. This community remains true to the mission of Jesus through the preaching and leadership of the Apostles—witnesses to his earthly ministry and resurrection. This makes sense. How long would the Good News last without the community to live it and proclaim it?

It appears that John's Gospel would disagree with Acts. It is not institutional authority that brings the gift of the Spirit. For John, the prerequisite to receive the gift of the Spirit is to love Jesus and those around us. The challenge of Jesus, and the Spirit at work in us, is to become love. We must act on love by building communities where we can make it easier for people to do the good.

Today's readings remind us that we must have a personal commitment to Jesus and the Gospel. It must be expressed in love. But we also must realize that we also need the support and structure of a faith-filled community if we are going to effectively transform our world. It is not a matter of either/or but a decision for both/and. In both ways the Spirit works to deepen the image of Christ in our hearts so we may change our world. To quote the words of the song *Dwelling Place* by John Foley:

*May Christ find a dwelling place of faith in our hearts.
May our lives be rooted in love, rooted in love.*

Peace,

Fr. Ron



Mayo 25, 2014

Sexto Domingo de Pascua

"Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo rogaré al padre y os dará otro Paráclito, estar siempre con ustedes: el espíritu de la verdad..." — Juan 14: 15-16

...se les envió a Pedro y Juan, que bajó y rezó por ellos, para que pudieran recibir el Espíritu Santo, pues no había caído sobre alguno de ellos... entonces pusieron las manos sobre ellos y ellos recibieron el Espíritu Santo. — hechos 8: 14-17

Queridos amigos;

¡Cristo ha resucitado!

San Agustín dijo alguna vez que, "hay mucha gente que la iglesia posee que Dios no posee; y hay mucha gente que Dios posee y que la iglesia no. Desde mi experiencia estas palabras son muy ciertas. Algunas de las mejores personas que he tenido el placer de conocer han sido Cristianos practicantes llenos de Fe. Pero también algunas de las peores personas que he conocido lo eran de igual manera (algunos de ellos fueron ordenados). Las palabras de San Agustín son una convocatoria y recordatorio. Sólo porque tenemos pertenencia a una comunidad parroquial no significa que estamos llenos del Espíritu del Amor de Dios.

La brillantez de la tradición de fe ha colocado en la escritura dos visiones aparentemente opuestas de donde el espíritu entra en las vidas de los creyentes. La primera vista la vemos en la lectura de los hechos de los apóstoles. La otra la vemos en el pasaje de hoy del Evangelio de Juan.

En el pasaje de hechos, Felipe ha tenido gran éxito en la proclamación de la palabra a los Samaritanos. Ellos han creído en Jesús y fueron bautizados. Pero no han recibido al espíritu hasta que envíen a los apóstoles Pedro y Juan a que impongan sus manos sobre ellos. El autor de actos quiere hacer hincapié en la necesidad de los creyentes de ser conectados a la comunidad de fe. Esta comunidad sigue siendo fiel a la misión de Jesús a través de la predicación y el liderazgo de los apóstoles - testigos de su ministerio terrenal y resurrección. Esto tiene sentido. ¿Cuánto duraría la Buena Nueva sin la comunidad que está para vivirla y proclamarla.

Parece que el Evangelio de Juan no estaría de acuerdo con los actos. No es la autoridad institucional que trae el don del espíritu. Para Juan, el requisito previo para recibir el don del espíritu es amar a Jesús y a los que nos rodean. El desafío de Jesús y el espíritu obrando en nosotros, es convertirse en amor. Tenemos que actuar en amor mediante la construcción de comunidades en donde podemos hacer mas fácil par alas personas hacer el bien.

Las lecturas de hoy nos recuerdan que debemos tener un compromiso personal con Jesús y el Evangelio. Y debe de expresarse en el amor. Pero debemos darnos cuenta de que también necesitamos el apoyo y la estructura de una comunidad llena de fe si es que queremos transformar nuestro mundo efectivamente. No es una cuestión de cualquiera/o sino una decisión para ambos/y. En ambos sentidos el espíritu trabaja para profundizar la imagen de Cristo en nuestros corazones, para que podamos cambiar nuestro mundo. Estas son las palabras de la canción "Dwelling Place" por John Foley:

Que Cristo pueda encontrar un lugar de morada de fe en nuestros corazones.

Que nuestras vidas puedan arraigarse en amor, arraigado en el amor.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com